



PATRICIO NÚÑEZ

Un “pirata sin dios ni ley” de la arqueología chilena

Calogero M. Santoro¹

Presentamos el sentido homenaje de los amigos y colegas de Patricio Núñez, quien seguirá viviendo en los sueños de cada uno de los que lo conocimos y tuvimos la suerte de disfrutar su “carismática e imponente presencia”, hasta su “última fuga” ocurrida el 10 de noviembre de 2017. No hay quien no lo recuerde con su vestimenta completamente “al margen de las convenciones”, sin camisa, corbata, pantalón y chaqueta o zapatos lustrados, como señala Jorge Hidalgo. En definitiva, un personaje valiente un soñador profesional con un verdadero compromiso social y generoso educador. Todos destacan el sentimiento y humanidad que “Pato” le imprimió a todo lo que hacía. Un gran enamorado, excelente maestro y amigo. En sus últimos años estaba dedicado a plasmar su ímpetu por escribir una serie de ideas y visiones del mundo en libros de factura renacentista, sobre lo que hablamos un día de invierno de 2016, en un café en la esquina de Pedro de Valdivia casi al llegar a Irarrázaval por la acera oriente, donde era reconocido como cliente frecuente; su cuartel de operaciones en Santiago. Vestía como siempre lo describen sus colegas y amigos, cuando en esos momentos los santiaguinos caminaban enfundados en gorros, chaquetas y botas, sin poder soportar el frío capitalino del medio día.

Victoria Castro, Branco Marinov, Benjamín Ballester, Lautaro Núñez, Jorge Hidalgo y Rodolfo Contreras entregan perspectivas complementarias de distintas etapas de su vida académica y también personal, en la que abundan anécdotas “macondianas”. En particular, Vicki Castro entrega una visión de su relación con Pato tanto en el plano científico y también personal, que se resume cuando señala que “gozó de la vida y escribió como quiso”. Por su parte, Lautaro Núñez presenta un detallado testimonio de la trayectoria de Patricio en su contexto histórico y del esfuerzo conjunto en la odisea por desarrollar el programa Arqueología y Museo antes de 1973

en la Universidad de Chile de Antofagasta, que incluyó entre otras actividades la excavación de varios sitios arqueológicos que ahora son íconos de la prehistoria del norte de Chile. Rodolfo Contreras, relata cómo desarrolló con la inspiración y apoyo desinteresado de Pato, una serie de estudios en la costa de Taltal y la fundación del Museo Augusto Capdeville Rojas, donde Pato estableció, a su vez, su hogar número desconocido, en su itinerante vida como arqueólogo y habitante de este planeta. Benjamín Ballester, quien acompañó y apoyó con todo a Pato en sus últimos años de vida intelectual y su “fuga perpetua”, destaca cómo fue que Pato construyó “una alternativa paralela, crítica y vanguardista” o, como señala Jorge Hidalgo, que valientemente eligió su destino “al margen de las convenciones”. Branco Marinov detalla las vicisitudes personales que les tocó enfrentar durante los tumultuosos años sesenta y setenta del país, sin perder la misión de generar conocimiento, pero más que nada, difundir la historia de los pueblos que habitaron en el norte de Chile. De paso, Branco, releva también al más silencioso miembro de este equipo del Programa de Arqueología y Museo de la ex-sede de la Universidad de Chile en Antofagasta, Vjera Zlatar, poco reconocida en la historia de la arqueología nacional. Lamentablemente, Adriana Goñi quien conoció a Pato cuando todavía era joven y tenía miles de sueños durante los trabajos arqueológicos pioneros en la Isla de Pascua, por razones personales no pudo llegar a esta cita. En suma, todos los textos reflejan muy bien el espíritu de vida de Pato, de reflexión profunda despojada de egocentrismo, una lección para nuestros tiempos, que exacerba la individualidad por sobre la colectividad. Queda la impresión, sin embargo, que en su fuero más interno se identificaba con los piratas de la época colonial de América que “no reconocían autoridad sobre ellos, no tenían Dios ni Ley”, como señala en su publicación póstuma de *Le Monde Diplomatique* (Núñez 2018).

Referencia Citada

Núñez, P. 2018. Corsarios patriotas del cono sur de América. *Le Monde Diplomatique*, http://sc.mondediplo.com/article.php3?id_article=5685.

¹ Instituto de Alta Investigación, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. csantoro@uta.cl

En torno al sueño infinito de Patricio Núñez Henríquez (1938 - 2017)

Lautaro Núñez¹

Cuando las piedras oyen mi paso
Sienten una ternura que les ensancha el alma
Se hacen señas furtivas y hablan bajo:
Allí se acerca el buen amigo
El hombre de las distancias
Que viene fatigado de tanta muerte al hombro
De tanta vida en el pecho
Y busca donde pasar la noche (Huidobro 1948).

Los Inicios

Nació el 10 de enero de 1938 y por lo mismo se asumía más viejo por 14 días del suscrito, pero de inmediato admitía que era de los “Núñez del Sur”. Habitante de la educación estatal, amigo de los deportes fuertes como el rugby, joven viajero precursor de los “mochileros”, en tanto que ya tempranamente conocía los países vecinos. Su primera etapa en términos de “formación de cuadros” ocurrió en su propia casa familiar, donde leyó todo aquello progresista que su padre y hermanos le dejaban a mano. Paralelamente se leyó todos los textos de historia y no dejó mapa que no dibujara, confidenciándose un día que tuvo la audacia, estando en el liceo, de aspirar a escribir una historia de Chile.

Su padre en su tiempo libre era periodista corresponsal de Chile para los países socialistas. A su madre una vez la ví sola con un letrado entre una multitud en el Parque Forestal, reclamando por alguna causa justa. Sus hermanos, todos marcados por la “zurda” y desde jóvenes “ciudadanos del mundo” se dispersaron formados bajo una notable y genuina cultura progresista: Guillermo, Premio Nacional de Artes Plásticas, académico exiliado y activo militante anti dictadura. Sergio se fue al exilio durante la presidencia de Carlos Ibáñez y no volvió. Fundó un taller de arte social aplicado en Praga con sus afiches de gloria y fama, cuya hija checa es sobrina de Patricio. Carlos, hombre de teatro y la mano derecha del Premio Nacional de Arte, Pedro de la Barra, trasladado con su equipo a la Universidad de Chile de Antofagasta para replicar su modelo “experimental”. Jorge en el arte radial, al tanto que María Angélica y Patricia iban por las mismas sendas de la creación y percepción del progreso social. Con Inger Kock criaron a sus hijos Rodrigo, médico veterinario, y Carolina unida al arte y la estética.

Su Formación Académica

Su segunda marca sociopolítica ocurrió en la mejor escuela de formación de cuadros: el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile durante los tiempos de absoluta gratuidad y libertad de pensamiento, con un elenco de profesores inolvidables que nos enseñaron en ciencia y conciencia cómo pensar y transformar el mundo: Hernán Ramírez, Fernando Ortíz (desaparecido), Bernardo Berdichewsky, César de León, Rafael Barahona, Carlos Munizaga, Juan Munizaga (Centro de Estudios Antropológicos) y Olga Poblete, Presidenta del Consejo Chileno de la Paz, entre otros de igual renombre. Frente a tanta inteligencia, en su mayoría progresista, se explica por qué la dictadura le quitara el Pedagógico a la Universidad de Chile, donde se multiplicaba este laboratorio ideológico con generaciones que aspiraban a cambios francamente radicales.

Patricio vivió allí cuando las juventudes solían desprenderse de los partidos tradicionales de izquierda para abordar cuestiones de esos tiempos que también se reflejaban en las marchas y los sucesos que repercutían en el mundo. Todo conducía a visibilizar los tiempos de cambios: El Movimiento del 26 de Julio (1953) que levantaba la revolución cubana, las protestas de las universidades europeas conducentes a la Revolución de Mayo de París que rebotaban en Chile (1968). El movimiento de la Primavera de Praga (1968) se acallaba con la ocupación soviética. Surgían los istmos, cada uno con sus diarios murales en los pasillos del Pedagógico, y las ansias de ganar las elecciones del Centro de Alumnos. Patricio creía más en los partidos de izquierda tradicionales, puesto que venía de una educación política familiar excepcional, donde el comunismo y sus principios marxistas eran un tema de lectura y de comentario diario. Sin embargo, todos juntos, comunistas,

¹ Instituto de Arqueología, Antropología y Museo, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.
lautaro.nunez@hotmail.com

socialistas, radicales, MIR, MAPU, FER y otros movimientos emergentes salíamos a bajarle los suspensores a los trolebuses para armar los tacos en Irarrázaval que respondían a la protesta de turno.

Ciertamente, Patricio vivió en la capital, entre los años 1960-1973, las aspiraciones de cambios cuando los universitarios gestaron un movimiento estudiantil que reflejaba el descontento mundial: “Seamos realistas, hagamos lo imposible”, creciendo de esta manera una actitud contestataria con enorme disciplina doctrinaria entre festivales y algo de la simbología hippie con ropas *ad hoc* y amores más desatados entre ofrendas de flores. No estoy muy seguro, si de este contexto viene esa imagen invariable de Patricio con *short*, zapatillas “condorito”, a “cuero pelado”, pelo largo y copiosa barba que mantuvo siempre hasta el final junto a su riguroso materialismo histórico.

Los tiempos previos al año 1973 fueron en verdad muy estimulantes para los universitarios. En el año 1967 se había gestado la reforma universitaria para democratizar las universidades. Se exigían más derechos sociales, no más sangre en Vietnam y la guerrilla del Che Guevara se trasladaba a Bolivia. Más cerca se activaban las campañas pro Allende y se escuchaban innovadoras conferencias sobre materialismo histórico y la arqueología social se afirman en Concepción y Santiago con la presencia de Luis Lumbreras y Julio Montané. Todos pensaban reformar aún más a la Universidad de Chile, pero sin dejar de reflexionar sobre cómo activar los movimientos de cambios para el futuro del país y de Latinoamérica. Entre esas marchas nunca olvidaremos ese letrero de un MAPU: “Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que entre un pobre a la UC” (Pontificia Universidad Católica). Hasta que el electo Presidente Allende llama al presidente de la FECH para que lo autorice a hablarle al país desde el balcón de la sede de los estudiantes... Patricio fue parte vital de estos tiempos posibles de sueños y cambios. Y, a pesar de todos los debates contingentes, tuvo el tiempo de soñar con su propio futuro al aprobar sus materias con regularidad.

Tiempos en que los estudiantes y profesores universitarios discutían cómo aportar a las transformaciones deseadas, multiplicándose también por otras regiones. Entre los años 1967 a 1973 se gesta en el Instituto de Antropología de la Universidad de Concepción un cambio notable, en el cual el “grupo de los argentinos” y los locales fueron claves para innovar los marcos teóricos, incorporando al currículum, con Edgardo Garbulsky a la cabeza, junto a Julio Montané y Luis Lumbreras, el materialismo histórico. Por el norte acogíamos este desafío con materias que envolvían a la sociedad andina desde

diversas miradas a través de la preparación, durante el año 1973, del Primer Congreso del Hombre Andino que obviamente, pareciera, será el último... Aquí Patricio tuvo un rol importante en la comisión organizadora.

La Participación Institucional y sus Excavaciones

Estoy seguro que sus primeros trabajos de campo los realizó en la costa central de Cachagua y Concón bajo la tuición de Bernardo Berdichewsky, donde bajo una cubierta estéril se identificó un conchal inesperado. Posteriormente, dada la conexión entre Junius Bird y Grete Mostny, puesto que ya estaba incorporado al Museo Nacional de Historia Natural, es enviado a la Patagonia para asistir a las excavaciones de la cueva Fell. Por otra parte, desde el año 1960 Julio Montané estaba a cargo de la sección de Prehistoria del MNHN, siendo acompañado por Patricio en sus excavaciones en el sitio paleoindio de Tagua Tagua (1967). En Julio encontró su guía adecuado, no solo para compartir lecturas relacionadas con materialismo histórico, sino porque en su entorno había un grupo de colegas notables: Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer y Felipe Bate. No sabemos cómo se enrola en las excavaciones en la Isla de Pascua, pero William Mulloy tenía contactos con el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, donde uno de los Munizagas lo habría recomendado.

Posteriormente, a raíz del Convenio entre la Universidad de Chile y la Universidad de California, Patricio es enviado, ya con todas sus materias aprobadas, desde el Centro de Estudios Antropológicos a nuestro Programa de Arqueología y Museo de la Universidad de Chile, sede Antofagasta. Junto con Delbert True condujimos el proyecto Caserones en la quebrada de Tarapacá entre los años 1966-1967. Fue un tiempo en que las publicaciones y aquellas aun por editarse, daban cuenta de la importancia de los temas abordados y de la calidad de los sitios. En esta relación puedo mencionar un hecho local excepcional, cuando nos dimos cuenta (ambos agnósticos...) que la iglesia colonial quemada estaba colmatada de escombros y sedimentos, y saqueada por coleccionistas foráneos. Excavamos allí con todo el equipo durante un par de semanas y la despejamos, recogiendo sus piezas de valor para entregarlas a los pocos vecinos que en ese entonces vivían en San Lorenzo. Finalizadas estas tareas le pusimos dos puertas sólidas y así cerramos la posibilidad de más intervenciones. Patricio decía que se había ganado el cielo con su propio oficio...

Recorrimos este espacio tarapaqueño desde Pampa Iluga a Mocha para optar por el tramo inferior en torno a Caserones. Allí Patricio participó excavaciones con Delbert True en varios sitios arcaicos y con nosotros algunos recintos del poblado de Caserones. También se encargó de excavar las aldeas del Intermedio Tardío del sector de Huarasiña y el sitio monumental de Tarapacá Viejo con componentes del Intermedio Tardío, inca imperial y regional, además del trazado hispánico sobreimpuesto.

Compartimos aquí un largo tiempo, alojando en San Lorenzo de Tarapacá, de modo que para el Santo Patrono estos “agnósticos” fueron designados para ascender a la torre y hacerse cargo de las campanadas. Estábamos convencidos de que debían ser escuchadas desde muy lejos y desde lo más alto posible, a lo largo de toda la quebrada... Bajamos con las manos partidas como señal que habíamos convocado a las fuerzas de todos los panteones posibles para superar la sequía, como si de tanta convocatoria pudiera repoblarse la quebrada.

No podía ser de otro modo y en el año 1972 lo invitamos a formar parte estable de nuestro Programa de Arqueología y Museo en Antofagasta. Allí participó con el colectivo de nuestra Universidad de Chile en las excavaciones de Tiliviche y más particularmente en el asentamiento arcaico Aragón que quedó bajo su conducción junto a Vjera Zlatar. También fue muy activo en las excavaciones finales del cementerio Pica 8. En la costa al sur de Iquique se incorporó a las excavaciones estratigráficas de Cañamo y continuamos hacia la desembocadura del río Loa (Caleta Huelén) en el año 1970, cuando prospectamos y muestreamos diversos sitios hasta concentrarnos en el asentamiento clave: Caleta Huelén-42. Allí desembarcamos en una goleta pesquera (no había caminos), y por su costumbre de andar a “cuero pelado” fue atacado de día por jerjeles y tábanos *kamikazes* y en la noche por nubes de zancudos que lo dejaron irreconocible. A pesar de todo tenía el coraje de cruzar el río, metiéndose en una avenida torrencial que lo cubría de banda a banda. Recuerdo que en esa misma noche nos quejamos de no contar allí con pescadores y mariscadores de orilla para entender las labores desde la etnografía, de la cual no sabíamos casi nada.

En el año 1973 nos abocamos con Patricio como miembros de la Comisión Organizadora al Primer Congreso del Hombre Andino. En ese año cumplíamos diez años de vida institucional. Patricio era parte del *staff* junto a las colegas Vjera Zlatar (antofagastina, magíster de la Universidad de Zagreb), Carolina Staal (Universidad de Holanda) y el Prof. de artes plásticas Branko Marinov, a su vez Conservador del Museo en Antofagasta. Lo complementaba

el Prof. Alfredo Loayza del Museo de Iquique y el Prof. Carlos Fica a cargo del Museo de Calama. El equipo se incrementó con la contratación de Eduardo Muñoz, encargado del patrimonio cultural monumental, de los laboratoristas de restauración y conservación: Jaime Salazar y Françoise Mairat del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, además del encargado de arte rupestre Prof. Patricio Moreno.

El golpe cívico militar repercutió fuertemente en la sede Antofagasta de la Universidad de Chile, por cuanto todas las autoridades fuimos apresadas y sometidas a sumario por la fiscal de la Casa Central, profesora de la Escuela de Derecho de nuestra Universidad, María Angélica Figueroa Quinteros. Un total de 42 académicos sin defensa jurídica fuimos exonerados con prohibición de pisar espacios universitarios del Estado. Patricio, aunque fue denunciado ante la Rectoría como marxista confeso logró sobrevivir con dignidad el momento de la *razzia*.

La misión de los rectores delegados era hacer desaparecer a las “peligrosas” sedes de la Universidad Técnica del Estado y de la Universidad de Chile. Así se creó en el año 1981 una nueva Universidad, la de Antofagasta, que debía integrar a ambas. Esto explica por que Patricio desde el año 1983 es parte del grupo de académicos que conforman lo que inicialmente se llamó Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Restauración Monumental de dicha Universidad.

Patricio tomó al inicio la dirección del Instituto en la Universidad de Antofagasta y en buena hora logró retomar sus objetivos originales con importantes proyectos que pusieron énfasis en la conservación del patrimonio con la activa participación de Eduardo Muñoz, Branko Marinov y Vjera Zlatar. Paralelamente promovió el salvamento de los geoglifos de la segunda región y de las oficinas salitreras, incluyéndose en el año 1981 su participación en la expedición de las rutas prehispánicas entre Peine y Copiapó con Hans Niemeyer, Eduardo Muñoz y otros. En este tiempo se destaca muy particularmente su larga y compleja labor en torno a la conservación del pukara de Quitar (1988-1990).

Por el año 1993 y con fondos escuálidos se concentró con su equipo en los sitios formativos de Socaire, tratando de entender el rol y tiempo de ese complejo orden hidráulico, oportunidad en que esclareció la temporalidad de las terrazas y una expansión agraria reconocida como una hacienda de los incas. Junto a ello acogió el profundo cariño de la comunidad local, rasgo que lo conocía muy bien en su paso por la quebrada de Tarapacá. Una vez jubilado continuó preocupado por la arqueología costera al integrarse como investigador adjunto al Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal con el apoyo de su director Rodolfo Contreras.

Las Publicaciones

Bajo el principio de la creatividad científica, o eso que se llama hoy “productividad académica” competitiva en los tiempos neoliberales, Patricio optó por su propio camino, buscando un equilibrio entre la propuesta de datos duros con importantes aportes a la extensión o educación de la sociedad, tan válidos como aquellos que enfatizan la publicación con su mérito netamente científico. Ambas opciones son legítimas y complejas, y cada científico(a) asume su independencia frente al cómo expone sus investigaciones y apoya en más o en menos su difusión. Patricio optó por crear conocimientos de la misma manera como lograr su plena difusión. A continuación, se comentarán sus publicaciones en orden de secuencia.

Su primer aporte como coautor con Junius Bird ocurrió en el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas de Lima (1970). En la convocatoria del Primer Congreso del Hombre Andino firma sus objetivos tocando un tema de su máximo interés: el materialismo histórico. Lo acompañaron Julio Montané y sus colegas de la Universidad de Chile de Antofagasta (1973). En ese mismo Congreso presentó su ponencia en el simposio 4: El rol de la sociedad andina en el tránsito al socialismo, titulada “En torno a problemas de la revolución cultural andina en el norte de Chile”. Junto con Branko Marinov valoró posteriormente la relación entre la sociedad y el mar, vinculada con una exposición museográfica en el museo de Antofagasta (1975).

Publicamos junto con Patricio y Vjera los primeros resultados de las excavaciones en Caleta Huelén-42, seguido de un estudio sobre los movimientos transhumánticos entre la costa de Pisagua y Pampa de Tamarugal para evaluar posteriormente las relaciones prehistóricas trasandinas entre el noroeste argentino y norte de Chile (1976). En el mismo año Patricio con su colega Vjera publica los resultados de los análisis radiométricos del asentamiento arcaico de Aragón. A continuación, ambos valoraron los contextos (1976) y la coexistencia de las evidencias recolectoras y cazadoras (1978), mientras que plantearon las comparaciones entre Tiliviche y Aragón (1978).

Teniendo aun su cargo en la Universidad de Chile de Antofagasta, toca por primera vez la relación entre arqueología y restauración monumental, estimulado por los importantes proyectos conducidos por su colega Eduardo Muñoz, experto y miembro de ICOMOS (1976). Preocupación que reitera al interior de las ciencias sociales (1986). Un importante artículo sobre la economía prehispánica de Socaire lo acerca a este aislado oasis atacameño (1991). Otra publicación derivada del proyecto en Socaire

dio cuenta del sistema de regadío inca y el potencial agrario del lugar y de la secuencia de las ocupaciones (1993). También abordó la religiosidad andina en los estudios realizados en Socaire (1994). Igualmente fue importante su prólogo de la reedición del “*Glosario de la Lengua Atacameña*” de E. Vaisse, F. Hoyos y A. Echeverría y Reyes en respuesta a las aspiraciones de la comunidad atacameña (2006). En un estudio posterior valora el rol del Museo de Augusto Capdeville (2008), al mismo tiempo que requería ante el Consejo de Monumentos Nacionales la protección de edificios patrimoniales como el caso del edificio de la Aduana de Antofagasta.

Su acercamiento al arte, que mantiene en su ADN, lo aplica en sus observaciones sobre el arte y artesanías prehispánicas (1996), tema que completa en otra publicación (1998), incluyendo en otro artículo sus orientaciones sobre el arte rupestre (1998). Su primer acercamiento al tema del género desde la vida prehispánica (1997) lo lleva a una mirada más profunda en un artículo premonitorio sobre una visión social del género a través de los 12.000 años de historia (1999), seguido ese mismo año de su percepción social de la historia para abordar en un estudio más detallado la relación entre arqueología y cambio social desde una perspectiva del género ajustado al materialismo histórico, utilizando datos del norte de Chile (2000). Efectivamente, Patricio se adelantó a los tiempos, cuando en el año 1999 expuso la importancia de las reivindicaciones del género, ahora vigentes, al indicar que:

Consideramos que el materialismo histórico está vigente en el campo de las ciencias sociales para interpretar los procesos de cambio. En esta oportunidad, al tratar los cambios sociales que se produjeron en la prehistoria del Norte de Chile, consideramos para su interpretación conceptos de la visión de género. Pensamos, que, si bien ha existido una preocupación del papel de la mujer en la historia, especialmente en los momentos de crisis, ha sido una visión patriarcal o masculina que ha impedido un mejor conocimiento de la problemática social y de los roles en la producción.

Presenta su análisis sobre el poder de las comunidades indígenas (2000), precedido por la ponencia muy ajustada a su interés por el arte: “Estudio de arte y artesanía prehispánicas en el Norte de Chile” (1998). Al tanto que el tema sobre identidad y prehistoria lo centra en la primera y segunda región (2001). Su gradual acercamiento con más preferencia a los temas marítimos valora la naturaleza de vida en el mar “para vivirlo”

(2003) y, siguiendo con el género (2003), retorna a sus reflexiones, esta vez sobre el vivir y morir en los Andes (2005). Sin embargo, vuelve a la revolución agropecuaria, un aporte que lo venía manejando desde el Congreso del Hombre Andino y que calzaba muy bien con su enfoque “Childeano” (2004). Los análisis históricos se hicieron presentes, cuando publicó la naturaleza de las dos tradiciones, incas y españolas, durante el siglo XVI.

Patricio últimamente gustaba aplicar el término “sueño” como un sinónimo de ideario, aquel que anhelamos como aquellos cambios que deben ayudar al progreso social de la humanidad. Fue así que escribió sobre el sueño de la ilustración del siglo XVI en el norte de Chile (2016). Pero su último libro fue más explícito, lejos su proyecto más personal con esa originalidad propia de su sensibilidad que venía del arte, absorbido desde su infancia en una casa donde el arte y materialismo histórico eran sustancia de la cotidianidad. Su título: “*Vivir después de Soñar*” (2016) podría haberlo aplicado a su propia autobiografía... Volvió al tema a raíz de su estudio del sitio Punta Negra, ubicado en la costa cerca de Taltal, donde se identificaron bloques y rocas móviles con enigmáticas incisiones que lo llevaron a caracterizar este sitio como un “espacio y tiempo para soñar” (2017). Estaba orgulloso de su obra, porque unía arqueología y arte, y lo vinculaba con sus tradiciones familiares. Al igual que el poeta Pablo de Rokha entregaba su publicación personalmente a sus amigos más cercanos.

Patricio asumió que la comunidad arcaica de Punta Negra desconoció realmente el origen de los fenómenos de la naturaleza, pero él, conociéndolos, creyó en los sueños hasta el final, donde su profundo humanismo y espiritualidad pudieron convivir con su visión materialista de la historia. No en vano elige esta cita de Ambrogio Donini (1961:26): “Los sueños, el estado de sueño y la muerte sirven para explicar el origen de los fantasmas religiosos y de las primeras ideas del alma”.

Este libro nace con el descubrimiento del sitio en Punta Negra (2010), reconocido ahora como un centro ceremonial arcaico (6000-4000 a.p.) que lo llevó, por su adicción a la lectura, a citar a numerosos autores desde el siglo XVIII hasta ahora. Para comprender estas líneas incisas invoca el arte y la estética hasta vincular ideología entre pasado y presente. Al respecto, realizamos comparaciones con las líneas similares arcaicas formativas del transecto Tulán, y nos entusiasmos con posibles interacciones entre la circunpuna y la costa. Yo lo escuché detenidamente, porque él avanzó muchísimo en colocar su particular mirada sensible entre pasado y presente, donde vinculaba las fuerzas productivas con la creatividad

y la espiritualidad propias de los rituales visuales del pasado. Señalaba que los humanos en todos los tiempos lo habían logrado a través de abstracciones homologas, aun en el arte contemporáneo, hasta involucrar a las pinturas de su propio hermano Guillermo...

Su libro termina como su vida, aceptando que en toda la humanidad ha existido esa religiosidad como aquellas rocas sagradas, en tanto que los habitantes de Punta Negra, como el mismo dice: “hacen suya la ritualidad ceremonial, participando, creyendo. Viviendo después de soñar”... Es que esta obra se ajusta exactamente a sus idearios. En el prólogo se encuentra su *leitmotiv* crucial: “Lo bello en el tiempo y en el espacio antes de vivir y soñar”, de donde se desprende que se habla a sí mismo, recordándose cuál ha sido su propia norma de vida: “Después de soñar y tener por lo tanto nuevos pensamientos e ideas, se despierta, se vive y se sueña nuevamente para seguir viviendo” (2016:18).

Epílogo

Siendo un gran lector de las propuestas de la arqueología social latinoamericana, éstas fueron uno de los temas principales del Congreso Andino que organizamos en Arica, Iquique y Antofagasta con un discurso inaugural brillante de parte de Alejandro Lipschutz. Hasta que el golpe cívico militar nos marginó de este diálogo esencial recientemente compilado por H. Tantaleán y M. Aguilar. Se había frustrado este fuerte movimiento con el exilio de sus principales protagonistas. Sin embargo, Patricio, leal a su dialéctica materialista histórica, no dejó de reflexionar sobre cómo preservar el marxismo en sus pensamientos y escritos. Y ahora se despide, cuando más se le necesita por su lealtad a un ideario debatido que jamás abandonó. Esto explica una de las pocas veces que lo vi alterado, estado poco común en él de acuerdo a su permanente cordialidad, cuando comentó que le molestaba leer a investigadores acrobáticos que saltan de una escuela de pensamiento a otra al compás del redoble de los modelos de moda. A continuación conversamos sobre qué se debe publicar de acuerdo a las exigencias para levantar las acreditaciones de nuestras universidades versus lo que aspiramos desde nuestras propias convicciones. Me indicó que desde su formación social era muy importante publicar los textos de extensión o educación hacia las mayorías, que directa o indirectamente son segmentos de nuestros largos procesos históricos de investigación, generalmente desconocidos. Que el ideal era repartir los tiempos entre los análisis y su difusión, aspecto que recién hoy se tiende a valorar más que antes. Yo estaba de acuerdo y le decía que de esta manera se

debería juzgar a los arqueólogos que nos precedieron, de acuerdo a sus tiempos y sus marcos teóricos, en ese contexto temporal, con independencia de si lograron o no comunicar sus resultados a todo público. En este sentido, advertíamos que ahora aun los análisis empíricos son importantes en la medida que son difundidos al interior de las comunidades científicas, necesitándose de más esfuerzos, como los de Patricio, para lograr una debida divulgación. Sin embargo, recuerdo haberle dicho algo así que lo aceptamos plenamente, vislumbrándose en su rostro su particular sonrisa explosiva: “Tanto en ciencia como en amor los excesos analíticos sin la comprensión de la sociedad que nos rodea podrían conducirnos peligrosamente a la impotencia”...

Después del golpe militar, al ser exonerado de la Universidad de Chile en Antofagasta en el año 1974, dejé de ver a Patricio y sé que debió mantener con delicadeza las labores programáticas del Instituto, sobre todo cuando se integra a la Universidad de Antofagasta. Sus actividades empiezan a coexistir

con otras disciplinas sin abandonar su pasión por la disciplina arqueológica desde su particular percepción materialista.

Patricio fue un genuino soñador profesional y suspendió su estado de ensoñación desde la realidad social el 10 de noviembre de 2017. Lo despedí un día antes junto a Rodrigo, hijo de Inger Kock (Carolina venía en viaje), y su compañera Adriana Sáez. Desde su plena lucidez me habló de nuestro bello tiempo compartido y le retribuí en esa misma dirección, recordándole, además, que siempre fue nuestro colega más “regalón”, oportunidad en que se acercó Adriana... para ratificarlo, tomándole también sus manos. Luego le dije que nos encontraríamos por ahí en algún sitio con sus grabados en surcos para festejarnos como se debe... Le vi su particular sonrisa en los momentos en que cerraba los ojos. Guardé silencio. Pensé que esperaba una despedida. Me miró de nuevo y solo atiné a recordar nuestros viejos tiempos: Levanté mi puño izquierdo en alto y desde abajo lo replicó de inmediato. Se fue con sus sueños intactos...

San Pedro de Atacama, 30 de mayo 2018

Referencia Citada

Huidobro, V. 1948. El paso del retorno. En *De Últimos Poemas*. Póstumo.



Excavaciones en Caleta Huelén-42: A la derecha Patricio Núñez, en el centro Lautaro Núñez explica los procedimientos al intendente de Tarapacá Alejandro Soria junto a autoridades de Iquique, a la izquierda Vjera Zlatar, 1971 (fotografía cortesía de Lautaro Núñez).



Patricio Núñez cruzando la desembocadura del río Loa afectada por una avenida torrencial que cubrió ambos bordes durante las excavaciones en Caleta Huelén-42, 1971 (fotografía cortesía de Lautaro Núñez).

Recordando a Patricio Núñez

*Branko Marinov Martinic*¹

Conocía Patricio en el verano de 1967 con ocasión de trabajos de prospección en la desembocadura del río Loa, del Programa de Arqueología y Museos, Universidad de Chile Antofagasta, dirigido por Lautaro Núñez. Por entonces yo cursaba el tercer año de Pedagogía en Artes Plásticas y fui incorporado como dibujante y ayudante del proyecto Museo Arqueológico de Antofagasta. Desde entonces mantuvimos una cercana amistad que hizo parte de nuestro trabajo universitario y se extendió a las respectivas familias, siendo vecinos en un conjunto de departamentos. Compartimos tiempos de bonanza y también de angustias y frustración, particularmente durante la dictadura militar que nos obligó al esfuerzo adicional de subsistir en el clima de “universidad vigilada”. Un ejercicio de creatividad y destreza semántica en que Patricio era muy bueno, especialmente maquillando sus escritos desde el materialismo histórico, que las autoridades de turno eran incapaces de descifrar. Paradojalmente, no fue eso lo que le acarreó problemas, sino una picardía que cometió cuando el Rector Delegado Julio Tapia (FACH) visitó nuestro Museo. Justo yo me enfermé y a Pato le tocó recibirlo, muy a su estilo, calzando chalas “condorito”, el pantalón afirmado con cáñamo y en mangas de camisa... Le costó una exoneración por desacato a la autoridad, que lo tuvo alejado varios meses, pero felizmente logró ser reincorporado.

El Pato era así. Impredicible de reacciones, desordenado, “horrendo administrador” (como se confiesa Neruda), alegre, simpático, gran conversador ignorante de su tartamudez, ingenioso, amigo leal, afectuoso, consecuente con sus ideas a todo trance, indiferente de modas, títulos y protocolos. Pero también estudioso, trabajador apasionado y disciplinado en sus investigaciones, navegante de libros (de los viejos y de los nuevos), solidario como compañero en el quehacer académico. Un humanista. Lo movía un tremendo compromiso social que trasunta sus escritos como científico y en la proyección de su trabajo en la universidad, desarrollando las funciones de investigación, docencia y extensión con una entrega

en que se revelaba su formación original: Profesor de Historia y Geografía del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

Es en esa dimensión que quiero insistir, relevando su calidad de educador, extensionista y divulgador científico, pues otros sabrán mejor que yo destacar sus valiosos aportes en ámbitos como la arqueología, la antropología, la historia, el arte y la cultura.

El Museo Arqueológico de la Universidad de Chile Sede Antofagasta fue inaugurado en noviembre de 1973, con la muestra “Evolución de las Culturas Prehispánicas del Norte de Chile”. Por lo reducido del recinto, recurrimos a exposiciones temáticas temporales que denominamos “Unidades de Exhibición”, con diversos aspectos del desarrollo cultural prehispánico del norte. Por cierto, el primer guión museográfico estuvo a cargo de Lautaro Núñez, arqueólogo jefe del entonces Grupo de Arqueología y Museos, con la participación del equipo. Los contenidos daban lugar al catálogo y un tríptico, de distribución masiva entre los estudiantes. Quedó así definida una suerte de “modelo” para cumplir con la función museográfica de la unidad académica. En mayo de 1974 Lautaro fue exonerado y a contar de la siguiente exposición, Patricio fue el responsable de producir el guión y sus publicaciones: Desarrollo de los Pueblos Pescadores-Cazadores Prehispánicos del Norte de Chile (1974), Textilería y Cerámica Prehistórica del Norte de Chile (1975), Visión de la Prehistoria de Chile (1976), 12.000 años de Historia del Norte Grande (1976).

En 1985 se crea el Instituto de Investigaciones Antropológicas y en 1991, en circunstancias confusas, rectoría cierra el Museo y su contenido es trasladado a bodegas del Campus Coloso, donde nunca volvió a ser habilitado por desinterés de las autoridades. Esto lo menciono, porque cobra importancia la decisión de Patricio y el equipo de continuar con las exposiciones museográficas. En 1995 se inaugura un nuevo ciclo de exposiciones, que se presentaron en el Centro de Extensión de la Universidad de Antofagasta y luego recorrieron por la región. Estas exposiciones itinerantes

¹ Ex académico de la Universidad de Chile, sede Antofagasta y de la Universidad de Antofagasta, Antofagasta, Chile. bmarinovm@gmail.com

fueron el producto de Proyectos de Extensión de Patricio y siempre consideraron un tríptico y un folleto/guía, que a veces se editaba en formato de libro, de su autoría: Diseños en la textilería del norte de Chile (1995), Artesanía tradicional atacameña en la Segunda Región (1996), Habitantes indígenas prehispanos del litoral del norte de Chile (1997), Colecciones artísticas arqueológicas del norte de Chile (1998), Doce milenios (1999). Una visión social de género de la historia del Norte Grande de Chile (1999), Arte textil prehispano del norte de Chile (1999), El poder en las comunidades prehispanas del norte de Chile (2000), Nuestra identidad y patrimonio prehispano (2001), Arte prehispano del norte de Chile (2002), Vivir el mar (2003), Ciencia y tecnologías andinas (2009). A partir de 1999, edita los siguientes libros como parte de las muestras museográficas: Doce milenios. Una visión social de género de la Historia del Norte Grande de Chile (1999), El poder en las comunidades prehispanas del norte de Chile (2000), Nuestras identidades. Reflexiones. A propósito de la prehistoria de Tarapacá y Antofagasta (2001), Visión histórica del arte preinkaico (2002). Norte de Chile; Vivir el mar (2003), Vivir y morir en

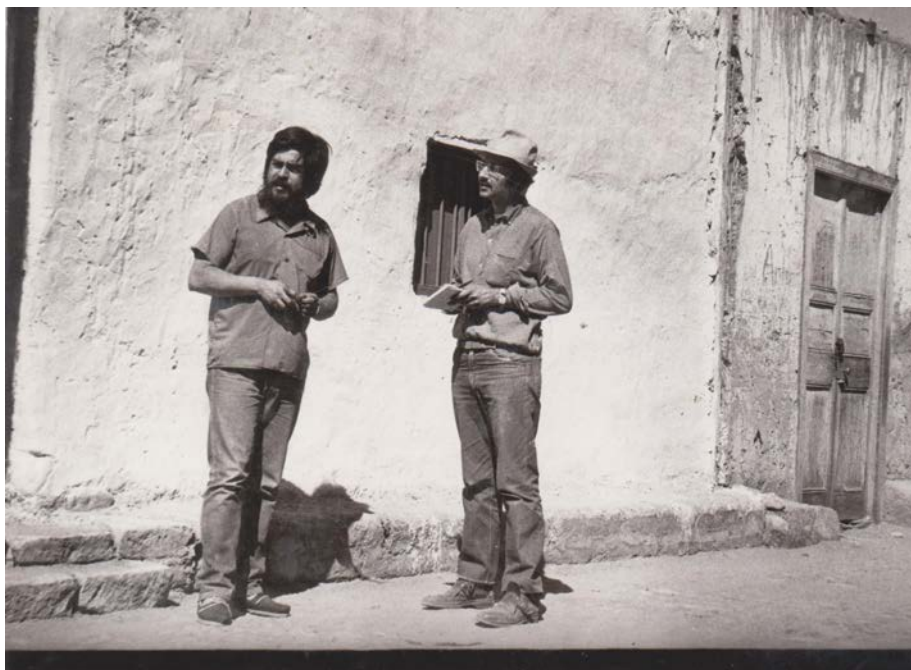
los Andes: reflexiones (2005), Tawantinsuyu y España: Dos tradiciones y el siglo XVI con tópicos de ciencia y tecnología (2009). En 1992 publicó "Chacance, los primeros pampinos" y luego de jubilarse, publicó como investigador adjunto del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal: El Arte de Navegar y de la Construcción Naval (2015) y Vivir después de Soñar (2016).

Se suman a su importante trabajo de divulgación científica, los cursos de formación general ofrecidos a los estudiantes de diversas carreras universitarias: Cultura y Arte del Mundo Andino, Antropología e Historia del Feminismo en Chile y El Mundo Andino. Pasado, Presente y Futuro, que entregaba con sus originales y entretenidos enfoques críticos, integradores del pasado con la realidad actual.

Sea este recuerdo parte del reconocimiento a la obra de Patricio Núñez Henríquez, sumado a sus aportes en el ámbito de la arqueología y la antropología. Testimonio de su verdadero compromiso social y su dimensión de científico y educador generoso, máxime cuando sabemos que en la academia de los doctores la extensión no redituaba y la divulgación no daba prestigio.

Gracias amigo Pato, te extrañamos!

Gaiman, Argentina, mayo 2018



Patricio Núñez y Branko Marinov en el pueblo de San Lorenzo de Tarapacá, julio 1972 (fotografía cortesía de Branko Marinov).



Patricio Núñez y Branko Marinov en Gaiman, Argentina, agosto 2013 (fotografía cortesía de Branko Marinov).

Patricio Núñez

Jorge Hidalgo¹

Al abrir el libro de mis recuerdos hay un esbozo de capítulo en torno a un amigo, Patricio Núñez, admirable de muchas maneras. Patricio fue una persona que se distinguía en cualquier parte, desde joven, por su sentido del humor, su habla con cierta tartamudez, su manera de vestir no convencional que recordaba algunos rasgos del hipismo de los años sesenta del siglo pasado. Lo conocí en esa etapa, siendo ambos estudiantes de historia en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En el país y en esa casa de estudios eran años aun de formalidad en el vestir. El uso de la corbata y chaqueta era parte de ese código que imponían las costumbres. Además, los zapatos debían estar bien lustrados y por cierto la camisa en su parte inferior debía quedar bajo el pantalón. Mi recuerdo de Patricio no coincide con esa imagen. Usaba condoritos o *hawaiianas* de plástico como calzado, vestía con pantalones cortos y camisa ancha que caía libremente, de mangas cortas, pues Patricio fue siempre acalorado. Un par de años después se agregó una larga cabellera liza que caía sobre su espalda y como contraste una frondosa barba negra. Alguna chuspa colgaba de su hombro poniendo de manifiesto su elección por lo andino como su tema de estudio. Era evidente que su sola presencia marcaba la originalidad de un destino elegido al margen de las convenciones.

Era una persona con una franqueza y valentía fuera de lo común, junto con una gran calma y paz interna. Fue un hombre sin dobleces, generoso y de gran rectitud. Recuerdo que por esos años que usaba el pelo largo, me contó que unos sujetos le habían dicho algunas frases que sonaban a piropos dirigidos a una mujer. Patricio retrocedió y les dijo “si a la edad de ustedes no saben distinguir a un hombre de una mujer lo lamento por ustedes, pues deben haber tenido momentos muy buenos y otros muy malos”. Los dejó perplejos y sin réplica. La verdad es que, si uno no hubiera conocido su bondad, su apariencia parecería amenazante. Pues fue siempre un hombre robusto.

Tempranamente excavó como arqueólogo en diversos lugares de Tarapacá. Recuerdo su admiración por sitios prehispánicos que trabajó en Huatacondo, así como la aldea de Tarapacá Viejo que pensó como de la colonia hispana. Al poner esa hipótesis en ese campo estimuló posteriores investigaciones de otros equipos científicos que establecieron un origen más cercano a los Incas, lo que no niega su etapa como centro de la encomienda de Lucas Martínez Vegaso.

Un día, todavía en Santiago, me contó que se iría permanentemente al norte para trabajar con Lautaro Núñez, quien estaba sufriendo dolencias en sus manos, lo que eventualmente le impediría excavar. Me dijo “voy a ser las manos de Lautaro”. Frase que expresaba su admiración por el talento arqueológico de Lautaro, su afecto por el amigo y también su propia humildad. En efecto se fue a trabajar a la sede de la Universidad de Chile en Antofagasta, donde trabajó hasta su jubilación.

En esos años escribió artículos y libros en que difundió, ante la comunidad científica y personas interesadas, sus investigaciones en el desierto, a las que agregaba sus reflexiones ensayando muy diversas miradas. Manteníamos correspondencia y compartió conmigo sus hallazgos y el uso de los métodos en que intentaba dialogar resultados que yo había alcanzado en mis propias investigaciones. Por ejemplo, se esforzó por calcular, a partir de las superficies y técnicas empleadas en los cultivos agrícolas, la dimensión demográfica de esas poblaciones prehispánicas que habitaron esos territorios. Así como analizaba problemas de producción económica y demografía también se preocupaba de valorar las expresiones artísticas de esas poblaciones. Su curiosidad científica no tenía límites. En sus últimos años se dedicó a escribir temas históricos e incluso de género. Su perspectiva era profundamente feminista. Esta variedad de temas en sus estudios permite considerar a Patricio como un polígrafo.

Patricio tuvo dos hijos, Carolina y Rodrigo, con su primera esposa Inger. Años más tarde inició una

¹ Profesor Titular, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. hidalgo@uchile.cl

relación con Adriana Sáez, Bibliotecaria del Centro Nacional de Conservación de la DIBAM. Ella lo acompañó en sus últimas décadas con una notable mutua dedicación en una relación que fue muy positiva para ambos. Fueron una hermosa pareja.

De un modo diferente no se puede olvidar en el entorno de Patricio a su compañero de trabajo y entrañable amigo Eduardo Muñoz. Eduardo formado en la Escuela de Canteros fundada en la Universidad de Chile por el mítico escultor Samuel Román, derivó a un trabajo sistemático de conservación de sitios patrimoniales. Eduardo junto con Mónica Bahamondez y Patricio hicieron equipo en numerosos proyectos. Mónica me cuenta una anécdota de sus amigos. Regresaban ambos a la costa desde un lejano sitio altiplánico cuando el *Jeep* que manejaba Eduardo sufrió una avería que detuvo el vehículo. Eduardo bajó a ver que se podía hacer y descubrió que el daño era irreparable

y se encontraban los dos solos, en un camino poco transitado, cuando avanzaba la noche y descendía la temperatura a niveles peligrosos. Volvió a la cabina y le preguntó a Patricio con voz desesperada ¿qué hacemos? Patricio con su calma inefable respondió ¡Comámonos un sándwich! Fue lo que hicieron con calma, Eduardo algo nervioso y Patricio tranquilo. Cuando finalizaron un camionero boliviano que bajaba a la costa sin carga se ofreció a llevarlos, vehículo incluido.

Los esfuerzos de Eduardo, Mónica y Patricio en beneficio de la conservación del patrimonio cultural de Chile deberían ser relevados y objeto de un homenaje adicional.

Quizá lo más importante de Patricio sea la construcción de una vida plena de coherencia, fiel a sus principios y comprometido con el legado prehispánico y las poblaciones originales de este país.

Santiago 17 de junio de 2018

Recordando a Patricio Núñez Henríquez

Rodolfo Contreras Neira¹

Como no recordar a Patricio Núñez, su carismática e imponente presencia y de una profunda humildad y sencillez en el trato con todos aquellos que se acercaban a él atraídos por sus conocimientos sobre la naturaleza humana, la prehistoria, la historia, el arte y principalmente por su calidez, su espíritu integrador, colaborativo y amable con todos aquellos que lo conocieron.

Conocí a Patricio a mi llegada a Taltal en el 2002 cuando iniciaba el sueño de formar un museo que reflejara la importancia de la historia de esta localidad y de su patrimonio cultural, en una ciudad deprimida por la constante crisis económica de la minería, que constituía una de sus principales actividades productivas. En esos años, la Universidad de Antofagasta efectuaba en el mes de julio en el marco del aniversario de la ciudad la “Escuela de Temporada”, actividad de extensión que se venía realizando desde 1994 impartiendo cursos y talleres en diversas áreas temáticas, esencialmente orientados a la comunidad.

El Instituto de Investigaciones Antropológicas, cuyo director era Patricio, participaba con la organización de charlas sobre prehistoria e historia del Norte Grande junto a exposiciones sobre arqueología y el arte andino. Asistían a estas actividades personas de distintas profesiones, estudiantes, dueñas de casa, pescadores y mineros, todos atraídos por la inquietud de conocer de la historia pasada y presente de la región, pero principalmente, por la simplicidad y atracción que ejercía Patricio al comunicar conocimiento de manera simple y relacionarlo con las problemáticas sociales y culturales contemporáneas de la ciudad puerto. La “orientación social del conocimiento” era para Patricio una prioridad en su ejercicio académico. Sabía, que era necesario interesar y motivar a la comunidad, principalmente a los jóvenes y niños como actores activos en los cambios posibles de realizar en la realidad circundante, en una ciudad alejada de los principales centros urbanos y carentes de oportunidades de desarrollo.

Al mismo tiempo, como antropólogo social, visualizaba el proyecto de formación de un museo en la ciudad de Taltal como una acción participativa, donde los actores sociales tuvieran un rol activo en los procesos de valoración del patrimonio local y

formación de colecciones, de manera de dar sustento en el tiempo a un proyecto museológico de carácter municipal. En este punto coincidimos con Patricio e iniciamos un fructífero trabajo en conjunto, reuniendo a las autoridades locales y la comunidad, organizada en torno a la materialización de nuestras acciones profesionales, esencialmente humanistas y sociales.

Como resultado de las charlas y exposiciones realizadas por Patricio durante varios años en Taltal, nace en torno a su figura un grupo de jóvenes que motivados por sus enseñanzas, ven en el patrimonio cultural una vía de cambio social y cultural al dar sentido a su relación con los objetos arqueológicos, para transformarlos, en bienes culturales identitarios al servicio y deleite de la comunidad y de los visitantes turísticos. Así, nace la “Agrupación Comunitaria Amigos del Museo Augusto Capdeville”, conformada principalmente por aquellos jóvenes y niños que asistieron y conocieron a Pato en esos años y fueron fieles seguidores de su persona hasta sus últimos días.

Fue así, que nuestra primera salida a terreno junto a la Agrupación Comunitaria fue en el marco de la caracterización de sitios arqueológicos del sector “Pelao Sae” al sur de Taltal. Obra, que consideraba el mejoramiento de caminos de la comuna con la finalidad de facilitar el acceso de los pescadores recolectores a nuevas áreas productivas. Recuerdo la participación en esa oportunidad de Hugo Garate, Marcelo Morales, Mauricio Ríos, Rebeca Salinas, Omar Rodríguez junto a sus hijos Omar, Marcelo y Seba quienes motivados por Patricio, participaban en cada una de las tareas arqueológicas, quien desinteresadamente, entregaba sus conocimientos sobre la naturaleza humana, la historia, la arqueología y la importancia del cuidado y resguardo de nuestro patrimonio como parte fundamental de nuestra identidad a este variado grupo de amigos, y por un instante, alumnos atentos y respetuosos.

En esa ocasión, pude conocer en terreno la preocupación de Pato por la conservación de los

¹ Museo Augusto Capdeville Rojas, Avenida Arturo Prat 5, Taltal, Chile. museo.taltal@gmail.com

sitios arqueológicos y su puesta en valor para el conocimiento por parte de la comunidad. Para Pato, toda intervención arqueológica debiera considerar aspectos de conservación del sitio intervenido por sus características patrimoniales, por su valor histórico, arquitectónico y estético. Se interviene el sitio TSTA002, que correspondía a un campamento de pescadores, cazadores y recolectores marinos que se caracterizaba por la presencia de estructuras circulares superficiales constituidas a modo de “pirca seca” de tradición tardía, deterioradas por causas naturales y por la intervención humana. Pato, propone aplicar una metodología de preservación de cinco estructuras habitacionales utilizando una estrategia de rescate parcial de un sitio arqueológico, dejando un testimonio vivo de la arquitectura habitacional de los grupos humanos que habitaron el lugar en periodos tardíos, con el propósito, de dignificar un modelo de habitar el espacio y principalmente como una intervención concreta para el conocimiento de un periodo de la prehistoria y el desarrollo del turismo cultural en Taltal. En ese sentido, Pato fue consecuente con sus ideales de los años setenta, al pensar “La Arqueología como Ciencia Social”, considerando la posibilidad de ver en la disciplina una plataforma de cambio, donde el patrimonio arqueológico, luego de ser estudiado por los especialistas, pueda constituirse como una herramienta efectiva para generar cambios estructurales, principalmente en este caso con el desarrollo de un turismo de intereses especiales (Goñi y Núñez 1971; Núñez 1976; Núñez et al. 2001).

Posteriormente, una intervención de las mismas características realizamos en los Bronces-1, sitio arqueológico del Arcaico Tardío con estructuras habitacionales tipo Huelén-42, donde junto a Pato y la Agrupación Comunitaria invitamos a participar a profesionales de diversas instituciones académicas de la región. Agustín Llagostera y Héctor Garcés de la Universidad Católica del Norte, Julio Cruz del Museo Regional de Antofagasta y Gabriel Becerra arquitecto y pintor, quienes se integran a la Agrupación Comunitaria formando un variado grupo de personas unidos por el amor y respeto al patrimonio cultural. Luego de la intervención del sitio, propusimos con Patricio un proyecto de

continuidad, con la finalidad de poner en valor social y cultural el sitio arqueológico como resultado de una acción participativa, entregando al Municipio local el Museo de Sitio los Bronces-1 para su administración, como una experiencia conjunta entre la comunidad y la academia para el desarrollo del turismo en torno al patrimonio.

Recuerdo otras actividades que realizamos juntos con la participación activa de la Agrupación de Amigos del Museo de Taltal como; Catastro de las pinturas rupestres del área de Taltal, la puesta en valor del cerro Mirador en Paposo, visita a los sitios arqueológicos de la costa de Chañaral, excavaciones arqueológicas en Punta Negra en la costa de Paposo entre otros. En Punta Negra, Patricio se emociona al descubrir la “Huaca de Punta Negra-1c”, centro ceremonial costero del Arcaico Tardío vinculado al mundo mágico y religioso de las comunidades costeras. En su análisis interpretativo del sitio, relaciona la arqueología con la filosofía, el arte, la estética y la religión, plasmando sus resultados en un maravilloso libro titulado “Vivir después de soñar”.

Esta capacidad soñadora e integradora de voluntades que tenía Pato, de unir a las personas por una causa común, es una característica difícil de encontrar en las nuevas generaciones que, encerrados en sus propias cavilaciones exististas, no logran integrar sus conocimientos “al todo social”. Cuán difícil es hoy en día, incorporar a otros de manera desinteresada a nuestro quehacer profesional y entregar nuestros conocimientos de manera sencilla y cautivadora a la comunidad como él tan bien lo hacía. Patricio estaba sobre estas pequeñeces, para él, la arqueología así como la antropología son ciencias sociales y humanistas, no se puede perder de vista lo esencial de nuestras disciplinas, al ser humano y a las sociedades que constituyen nuestro objeto de estudio. Para Patricio, los artefactos son solo un camino para conocer el pensamiento y el mundo espiritual de las comunidades humanas.

Gracias Pato por haber tenido la posibilidad de conocerte, gracias por tus enseñanzas de lo humano y del verdadero sentido de la vida. Gracias Pato, te llevaré siempre en mis pensamientos y en el alma. Un gran abrazo querido amigo.

Taltal, otoño del 2018



Trabajo de campo y caracterización de sitios arqueológicos del sector del “Pelao Sae” al sur de la ciudad de Taltal. Fotografía del sitio arqueológico TSTA002 después de la conservación de las estructuras. Vemos a Patricio Núñez junto a los integrantes de la Agrupación Comunitaria, Marcelo Morales (Chelo) en cuclillas, Omar Rodríguez, Mauricio Ríos y Hugo Garate frente a una de las estructuras habitacionales, año 2003 (archivo fotográfico Museo Augusto Capdeville, Taltal).



Temporada de campo y excavaciones en el sitio arqueológico Los Bronces-1 al sur de Taltal en el 2009. De izquierda a derecha, Patricio Núñez de la Universidad de Antofagasta; Omar Rodríguez dibujante, Héctor Garcés de la Universidad Católica del Norte, Hugo Garate historiador, Rodolfo Contreras del Museo Augusto Capdeville, Julio Cruz del Museo Regional de Antofagasta, Agustín Llagostera de la Universidad Católica del Norte y Gabriel Becerra arquitecto y pintor, año 2007 (archivo fotográfico Museo Augusto Capdeville, Taltal).

Referencias Citadas

Goñi, A. y P. Núñez 1971. Cueva 85, Distrito Tahai, Isla de Pascua. En Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, pp. 371-396. *Boletín de Prehistoria de Chile*, Número Especial, Santiago.

Muñoz, E., P. Núñez y M. Bahamondes 2001. *Conservación y Restauración del Sitio Arqueológico N° 19 de San Pedro de Atacama*.

Ministerio de Educación, Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago.

Núñez, P. 1976. En torno a la arqueología y la restauración monumental. Serie *Documentos de Trabajo* 7:9-14.

La última fuga de Patricio

Benjamín Ballester¹

A sus apenas cinco años Patricio Núñez quiso fugarse de la casa. Setenta y cuatro años más tarde, el día ocho de noviembre pasado, volvió a intentarlo, aunque esta vez no estaba su padre para disuadirlo. Su cuerpo logró la ansiada fuga, no así su persona que vivirá con nosotros largo tiempo inmortalizado en sus libros y en la memoria de quienes lo conocimos. Sí, como arqueólogo y materialista considero que la persona excede el cuerpo, trasciende las venas y la carne gracias al obrar, la transformación del entorno, las relaciones, sus enseñanzas y el recuerdo. Es la paradoja del historiador, que de tanto mirar y sumergirse en la historia, deviene finalmente parte de ella para deleite de las generaciones futuras.

La fuga puede parecer para algunos un acto de cobardía y abandono, sin embargo, para mi constituye

una posibilidad legítima de cambio, innovación y transformación. Permite el quiebre de lo establecido, el fin de lo cotidiano y el ocaso de la rutina. La fuga es un bastión de libertad y una esperanza en la utopía, en parte rebeldía e insurrección. Es una potencial senda hacia ese otro futuro, a una opción distinta o una nueva oportunidad. Creo que las pulsiones de fuga buscan justamente variar, mutar, alternar, renovar. Suponen por esto un salto, un giro, una revolución; salir de una realidad y entrar en otra. Entendida así, la fuga implica siempre un movimiento desde un estado hacia otro.

Este movimiento genera una distancia entre la posición actual y la precedente. A diferencia del antropólogo que se aleja momentáneamente para observar y estudiar, la fuga implica una separación total. Al ser una pulsión, la fuga nace de una crítica de la realidad anterior para salir de ella y superarla.



“Pato en fuga”. Así venía nombrada la foto al momento de recibirla (cortesía de Guillermo Núñez).

¹ UMR 7041 ArScAN, Équipe Ethnologie Préhistorique, Université Paris 1 Panthéon Sorbonne, Paris, Francia. benjaminballester@gmail.com

Desde la nueva condición lejana, la crítica original logra afinarse y perfeccionarse. Las contradicciones vistas desde fuera, ahora con otra perspectiva, devienen más claras y evidentes, ya sin el compromiso con lo propio, interno, cercano y vivido. La fuga puede ser, por lo tanto, una herramienta política para el movimiento y el cambio, de reflexión y crítica, para la construcción de una alternativa y una posición disidente.

Considero que la vida de Patricio fue en cierta medida una fuga perpetua, al menos desde esa primera hazaña cuando tenía cinco años. Él siempre siguió una vía propia, escapando tozudamente de la fuerza centrípeta de la academia y de la inercia de los círculos cerrados de investigadores. En sus pulsiones de fuga buscó albergue en los museos municipales, archivos documentales, aulas de las escuelas, restauración de monumentos, la pasión de los aficionados y especialmente en la escritura de sus libros -únicos en su género en la escena local, dirigidos al gran público sin perder ni una pizca de profundidad y contenido. Estas fugas lo llevaron hacia los temas y sujetos no considerados por la historia tradicional: las mujeres, los niños, los algueros, los recolectores, el textil, el poder, el mar, la pampa, los piratas, la identidad, la artesanía, las dictaduras y, más importante aún, las revoluciones e independencias. Gracias a las pulsiones de fuga logró distanciarse, realizar la crítica y construir una alternativa paralela y vanguardista.

Según sus más cercanos, antes de fallecer Patricio parecía deambular entre múltiples dimensiones, la probable antesala de su última fuga. Durante esos días de desanclaje terrenal, su hermano Guillermo lo visitó y compartieron fotografías en blanco y negro de su infancia. Ante la imposibilidad de hablar, Patricio recurrió a su mejor herramienta de expresión, la escritura, para inmortalizar con un lápiz a tinta azul sobre un cuaderno lo que hoy son sus palabras póstumas: "Hay dos grupos que pelean / Son humanos". Tal como en la fuga musical, donde el sujeto y el contrasujeto se anteponen para crear una unidad sonora, la última fuga de Patricio destacó el antagonismo como motor de las relaciones humanas y del funcionamiento de la sociedad. Dudo que esta frase fuera un delirio previo a la muerte o un preludio de lo que viene después, más bien considero fue una reflexión final acerca de la actual condición humana, un fiel reflejo de los ideales que mantuvo a lo largo de toda su vida.

La habilidad de dar esa lectura de la realidad social y de valorar las pulsiones de fuga son tal vez los legados más significativos que dejó Patricio en mí persona; debido a esto, hoy, la extensión de la suya al cabo de su última fuga.

Agradecimientos: A Guillermo Núñez, Adriana Sáez, Rodrigo Núñez y Carolina Núñez; hermano, pareja, hijo e hija de Patricio.

Uno como no hay otro. Patricio Núñez Henríquez

Victoria Castro^{1,2}

Un personaje noble y casi de otro mundo fue Patricio, gran amigo. Compañero nuestro de trabajo en sus últimos diez años de vida. Tan humano, tan caballero, sutil y gentil. Quién lo diría, con su apariencia de hombre grande... Nos acompañó en dos proyectos de investigación CONICYT desarrollados en la costa arica junto a Carlos Aldunate y Varinia Varela. En estas convivencias compartimos con muchos estudiantes, varios de ellos tesis y cada uno tuvo una experiencia particular con él. Nos dividíamos en dos grupos y él fue parte del equipo sur, al sur de Cobija y otros de nosotros al norte de este lugar. Habíamos definido ese espacio de unos 35 kilómetros lineales, como nuestra área de estudio. En las mañanas y en las tardes nos reuníamos todos en el cordial desayuno y en la noche, en las sabrosas comidas. Sabrosas en toda la extensión de la palabra.

Sabía mucho. Un gran observador y hombre cercano al mar y a la vida, a la sutileza de la cotidianidad. De una sencillez notable. De un hipismo y porfía también notable. En lo primero, su sencillez, creo que fue un rasgo que lo marcó toda su vida en sus múltiples aspectos. Como arqueólogo, destaca su acertado escrito junto con Vjera Zlatar sobre la coexistencia de comunidades costeras prehispánicas en el norte de Chile (Núñez y Zlatar 1977, 1980). Un verdadero modelo para entender diferentes formas de complejidad de una sociedad temprana, sin aparatajes pretenciosos. Con su perspicacia vieron, con profundidad y sencilla modernidad, al espacio y al tiempo más que una sucesión ordenada, como un escenario abierto para compartir experiencias entre distintos grupos sociales. Aun con el valor que tiene, esta propuesta ha sido poco considerada por nuestra academia tanto más interesada en la producción anglosajona. De estos escritos saltó a su llamada de atención sobre tierras altas y el complejo agrícola de Socaire (Núñez 1983), donde aún queda prácticamente todo por hacer.

Tan temprana comprensión del pasado en Patricio, se debe a un profundo conocimiento de la historia, su disciplina de origen, así como a su visión del arte y sus posibilidades especialmente en las

comunidades preeuropeas, como tan eruditamente lo deja plasmado en su libro *Vivir después de Soñar* (Núñez 2016) que generosamente hizo parte del proyecto FONDECYT que compartimos, lo que consta en los agradecimientos de esta obra.

Con la misma seriedad, Patricio quiso hacer difusión científica. Escribió varios textos de divulgación, en donde navega los mares desde la historia (Núñez 2015), su disciplina matriz, a los que suma diferentes discursos (Núñez 2009), dedicados a los niños, el público no especializado (Núñez 2005), e incluso para un mundo culto en escritos que dejó como legado póstumo, como por ejemplo “Corsarios patriotas del cono sur de América”, recientemente publicado, después de su muerte, en *Le Monde Diplomatique* (Núñez 2018). Cada vez que pudo, donó un ejemplar de sus escritos a los estudiantes. Algunos lo recuerdan como risueño, amigable, sencillo y, especialmente, destacan su amor al mar y su compañerismo.

Recordar a Patricio es de algún modo sentir las ganas de estar sentada en una nube y observarlo, como si él fuera el principito de Saint Exupery, tan valiente, con su espada defendiendo nobles valores, tan honesto y tan consecuente que faltan palabras o una poesía para regalarle a esta persona sencilla y amada, interesado en muchos temas. Por ejemplo, tempranamente estudió los problemas de género, por lo que es recordado con mucho cariño entre las colegas de Jujuy, a donde viajaba para compartir en sus seminarios sobre el tema.

No se crea eso sí que fuera una persona perfecta, si nadie lo es. No, porque era porfiado y llevado de sus ideas como ninguno, desordenado, incapaz de recibir órdenes burocráticas. Que feliz fue con su jubilación temprana. Gozó de la vida y escribió como quiso. Solo tuvo que soportar que yo lo persiguiera para conseguir una boleta para pagar sus honorarios; no importa cuánto te hiciera rabiar; siempre tuvo un noble amigo como Rodolfo que le solucionó esas mañas de niño; por lo tanto del tema de las rendiciones de fondos; mejor ni hablar. “Para que me pagas si yo no necesito; si soy feliz estando en

¹ Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, Chile. vcastror53@gmail.com

² Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.

terreno con ustedes y compartiendo” me decía. Libre como un ave, vivió sus últimos años como

el picaflor que fue en su juventud, feliz junto a su compañera Adriana.

Referencias Citadas

Núñez, P. 1993. Un canal de regadío incaico. Socaire-Salar de Atacama. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 4:259-268.

Núñez, P. 2005. *Vivir y Morir en los Andes. Reflexiones*. Andros Impresores, Santiago.

Núñez, P. 2009. *Tawantinsuyu y España: Dos Tradiciones y el Siglo XVI con Tópicos de Ciencia y Tecnología*. Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

Núñez, P. 2015. *El Arte de Navegar y de la Construcción Naval*. Museo Augusto Capdeville Rojas, Taltal.

Núñez, P. 2016. *Vivir después de Soñar*. Museo Augusto Capdeville Rojas, Taltal.

Núñez, P. 2018. Corsarios patriotas del cono sur de América. *Le Monde Diplomatique*, http://sc.monedidplo.com/article.php?id_article=5685.

Núñez, P. y V. Zlatar 1977. Tiliviche-1b y Aragon I (Estrato V): Dos comunidades pre-cerámicas coexistentes en Pampa del Tamarugal, Pisagua-Norte de Chile. *Actas y Trabajos III Congreso Peruano “El Hombre y la Cultura Andina”* Tomo 2, pp. 734-736.

Núñez, P. y V. Zlatar 1980. Coexistencia de Comunidades Recolectoras-Cazadoras. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 1, pp. 79-92, Universidad Nacional de San Juan, San Juan.



Equipo Sur, Fondecyt 1100951. De izquierda a derecha: Valentina Varas, Jimena Ruz, Javiera Letelier, Patricio Núñez, Varinia Varela, 2011 (imagen cortesía de Victoria Castro).



Alero Caleta El Fierro, costa arreica, región de Antofagasta, Fondecyt 1100951. Patricio Núñez y Varinia Varela, 2011 (imagen cortesía de Victoria Castro).

Bibliografía

Principales Contribuciones de Patricio Núñez Henríquez

Goñi, A. y P. Núñez 1971. Cueva 85, Distrito Tahai, Isla de Pascua. *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 371-396. *Boletín de Prehistoria de Chile*, Número Especial, Santiago.

Núñez, L., V. Zlatar y P. Núñez 1972-73. Reciente prospección de sitios arqueológicos componentes de un circuito transhumántico entre la costa y el borde occidental de la Pampa del Tamarugal, norte de Chile. *Etnia* 16/17:1-16.

Núñez, P. 1974. Nota sobre la aldea preagrícola de Caleta Huelén 42, desembocadura del río Loa. Norte de Chile. *Serie Documentos de Trabajo* 5:27-43.

Núñez, P. y V. Zlatar 1974. "Tarapacá Viejo". *Serie Documentos de Trabajo* 5:2-4.

Núñez, L., V. Zlatar y P. Núñez 1975. Caleta Huelén 42: una aldea temprana en el norte de Chile (nota preliminar). *Revista Hombre y Cultura* 2 (5):67-103.

Núñez, P. 1976. En torno a la arqueología y la restauración monumental. *Serie Documentos de Trabajo* 7:9-14.

Núñez, P. y V. Zlatar 1976. Radiometría de Aragón-1 y sus implicancias en el precerámico costero del norte de Chile. *Actas y Memorias del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, I parte, pp. 105-118, Mendoza.

Núñez, P. y V. Zlatar 1977. Tiliviche-1 b y Aragon I (Estrato V): Dos comunidades pre-cerámicas coexistentes en Pampa del Tamarugal, Pisagua-Norte de Chile. *Actas y Trabajos III Congreso Peruano "El Hombre y la Cultura Andina"* Tomo 2, pp. 734-736.

Núñez, P. y V. Zlatar 1980. Coexistencia de Comunidades Recolectoras-Cazadoras. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 1, pp. 79-92, Universidad Nacional de San Juan, San Juan.

Núñez, P. 1983. Aldeas tarapaqueñas. Notas y comentarios. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 10:29-37.

Núñez, P. 1984. La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 13:53-65.

Núñez, P. 1986. Arqueología y restauración monumental: Dos ciencias sociales. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 16-17:275-278.

Núñez, P. 1993. Posibilidades agrícolas y población del Incario en el área atacameña. Norte de Chile. *Actas de XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 4:259-267.

Núñez, P. 1993. Un canal de regadío incaico. Socaire-Salar de Atacama. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 4:259-268.

- Núñez, P. 1995. *Guía de la Exposición "Diseños en la Textilería del Norte de Chile"*. 1ª edición. Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Núñez, P. 1997. *Mujer, Hombre y Desierto Costero. Habitantes Indígenas Prehispanos del Litoral del Norte de Chile*. Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Núñez, P. 1999. *Doce Milenios. Una visión Social de Género de la Historia del Norte Grande de Chile*. Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Núñez, P. 2000. *El Poder en las Comunidades Prehispanas del Norte de Chile*. Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Núñez, P. 2000. Estudio del arte y la artesanía prehispánicas en el norte de Chile. *Actas III Congreso Chileno de Antropología*. Tomo I, pp.350-361.
- Núñez, P. 2001. *Chacance: Los Primeros Pampinos*. Museo Comuna de María Elena, Tocopilla.
- Núñez, P. 2001. *Nuestras Identidades: Reflexiones. A propósito de la Prehistoria de Tarapacá y Antofagasta*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Muñoz, E., P. Núñez y M. Bahamondes 2001. *Conservación y Restauración del Sitio Arqueológico N° 19 de San Pedro de Atacama*. Ministerio de Educación, Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago.
- Núñez, P. 2003. *Vivir el Mar*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Núñez, P. y R. Contreras 2003. *Pinturas Prehispánicas de Taltal*. Impresión Ercilla S.R.L., Antofagasta.
- Núñez, P. 2005. *Vivir y Morir en los Andes. Reflexiones*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Núñez, P. y R. Contreras 2006. El arte rupestre de Taltal, norte de Chile. *Actas del V Congreso Chileno de Antropología*, pp. 348-357. Colegio de Antropólogos de Chile, San Felipe.
- Núñez, P. y R. Contreras 2008. El arte rupestre de Taltal, Norte de Chile. *Taltalia* 1:77-85.
- Núñez, P. 2009. *Tawantinsuyu y España: Dos Tradiciones y el Siglo XVI con Tópicos de Ciencia y Tecnología*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Núñez, P. y R. Contreras 2011. Arte abstracto y religiosidad en el arcaico costero: Punta Negra-1c, Paposo, Taltal, norte de Chile. *Taltalia* 4:33-62.
- Núñez, P. 2015. *El Arte de Navegar y de la Construcción Naval*. Museo Augusto Capdeville Rojas, Taltal.
- Núñez, P. 2016. *Vivir después de Soñar*. Museo Augusto Capdeville Rojas, Taltal.